

**COMUNIDADES ECLESIALES MISIONERAS-IGLESIA EN LA CASA**  
**IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (3 DE FEBRERO)**  
**CICLO LITÚRGICO C**

Escuchamos, meditamos y oramos la Palabra del Señor y preparamos el encuentro con el Señor en la Eucaristía del próximo domingo.

**Preparación**

*Este es un momento previo al ejercicio de la lectura orante. Se propone que se recuerde el Evangelio del Domingo anterior y su respectivo tema litúrgico. Además se enuncia el tema del Evangelio del Domingo que se va a meditar.*

TIEMPO LITÚRGICO	TEMA
III Domingo del tiempo ordinario	La misión del Mesías
IV Domingo del tiempo ordinario	Aceptar y acoger a Jesús, el Mesías

**LITURGIA DE LA PALABRA**

- **Primera lectura:** Jeremías 1, 4-5. 17-19
- **Salmo responsorial:** Sal 71 (70), 1-2.3-4a.5-6ab.15.17
- **Segunda Lectura:** Primera Corintios 12, 31-13, 13
- **Evangelio:** Lucas 4,21-30

**O. PREPARAR EL CORAZÓN**  
**INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

Dios nuestro, Padre de la Luz, Tú has enviado al mundo tu palabra, sabiduría que sale de tu boca y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra. Tú has querido que ella haga su morada en Israel y, que a través de Moisés, los profetas y los salmos, ella manifiesta tu voluntad y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado. Finalmente, has querido que tu propio hijo, Palabra eterna que de ti procede, se hiciese carne y plantase su tienda en medio de nosotros. Él nació de la Virgen María y fue concebido por el Espíritu Santo.

Envía ahora tu Espíritu sobre mí: que Él me dé un corazón capaz de escuchar, me permita encontrarte en tus Santas Escrituras y engendre tu Verbo en mí. Que el Espíritu Santo levante el velo de mis ojos, que Él me conduzca a la verdad completa y me dé inteligencia y perseverancia. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

**V.** Espíritu Santo

**R.** *Ilumínanos y Santifícanos*

**1. LECTURA: Dios habla**

## † Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 4,21-30)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: —«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: —« ¿No es éste el hijo de José?». Y Jesús les dijo: —«Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió: —«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejó. Palabra del Señor.

*Momento de silencio.*

**¿Qué dice el texto en sí mismo?** Se trata de descubrir cuál es el mensaje que transmite el texto del evangelio de este domingo. Para tal objetivo se ofrecen algunas líneas de lectura.

### **Píldoras para comprender el texto:**

- La liturgia del Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario nos invita a aceptar la salvación traída por Jesús
- El mensaje de Jesús en la sinagoga de Nazaret, que presentaba el evangelio del domingo anterior, no es aceptado por muchos de sus paisanos de Jesús; de la misma forma, el profeta Jeremías, a pesar de ser elegido por Dios para anunciar en su nombre, se encuentra con muchos que no reciben su mensaje y le hacen la guerra.
- El discípulo está llamado a aceptar la salvación traída por Jesús, de manera sencilla y personal, y a descubrir en la presencia constante del enviado del Señor en su vida la acción saladora del Padre.
- En ocasiones para Israel, y quizá también para el mundo de hoy, Jesús y su mensaje se convierte en piedra de escándalo, y, por lo tanto, se pretende cancelar su persona y su palabra, ya que se convierte en una presencia irritante y fastidiosa.
- Aunque la salvación de Dios traída por Jesús sea rechazada, él no deja jamás de llevar a cabo su plan de salvación. Elías y Eliseo, dada la falta de fe de su propio pueblo, manifestaron las maravillas y el poder del Dios de Israel a los pueblos paganos; de la misma manera la salvación de Cristo no dejará de hacerse realidad en el mundo, así los más cercanos no la acojan y la rechacen.

## 2. MEDITACIÓN: *Dios ilumina*

**¿Qué dice el texto?** se recuerda a los presentes el tema litúrgico del Evangelio, para que a partir de este y de las píldoras anteriores, podamos responder a esta pregunta.

- **Eco de la Palabra de Dios:** Mencionar aquella frase que nos ha llegado al corazón; a continuación, toda la comunidad la repite en voz alta.

Respondemos a los siguientes interrogantes.

- **¿Qué nos dice el texto aquí y ahora?**
- **¿Qué esperanzas a realizar?**

## 3. ORACIÓN: *Dios escucha*

Abramos el corazón a Dios que nos habla en su Palabra. **¿Qué me hace decir el texto?** Se invita a que previo a las oraciones se haga un momento de silencio.

Se invita a los participantes a elevar oración al Señor, siempre iluminadas por el texto leído y meditado. A cada suplica respondemos: Que reconozcamos en ti Señor la salvación de Dios.

## 4. CONTEMPLACIÓN: *Dios ofrece su comunión*

Para saborear las alegrías eternas que se han hecho vida en el Evangelio que hemos escuchado, meditado y orado, respondamos en el corazón:

- **¿Qué cambio de mentalidad me produce el texto?**
- **¿De qué forma estoy experimentando la presencia de Dios**

Terminamos el ejercicio de la Lectio Divina con la proclamación comunitaria del salmo de la liturgia dominical.

Salmo responsorial: 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R.: cf. 15ab) 10ac

### **R. Mi boca contará tu salvación, Señor.**

*A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame.*

*Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa.*

*Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías.*

*Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas.*

## **2. Escuchando las enseñanzas de la Iglesia**

### **De la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*, del Santo Padre Benedicto XVI, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (N. 122)**

“[...] Nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una nueva escucha de la Palabra de Dios y de una *nueva evangelización*. Redescubrir el puesto central de la Palabra divina en la vida cristiana nos hace reencontrar de nuevo así el sentido más profundo de lo que el Papa Juan Pablo II ha pedido con vigor: continuar la *missio ad gentes* y emprender con todas las fuerzas la nueva evangelización, sobre todo en aquellas naciones donde el Evangelio se ha olvidado o padece la indiferencia de cierta mayoría a causa de una difundida secularización. Que el Espíritu Santo despierte en los hombres hambre y sed de la Palabra de Dios y suscite entusiastas anunciadores y testigos del Evangelio.

A imitación del gran Apóstol de los Gentiles, que fue transformado después de haber oído la voz del Señor (cf. Hch 9,1-30), escuchemos también nosotros la divina Palabra, que siempre nos interpela personalmente aquí y ahora. Los hechos de los Apóstoles nos dicen que el Espíritu Santo “apartó” a Pablo y Bernabé para que predicaran y difundieran la Buena Nueva (cf. 13,2). Así, también hoy el Espíritu Santo llama incesantemente a oyentes y anunciadores convencidos y persuasivos de la Palabra del Señor.”

## **3. Construyendo comunidad y ciudadanía**

### **Del documento de Aparecida (N. 349)**

“El llamado de Jesús en el Espíritu y el anuncio de la Iglesia apelan siempre a nuestra acogida confiada por la fe. “El que cree en mí tiene la vida eterna”. El bautismo no solo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles.”

**A la luz de la Palabra de Dios y como ciudadano, me comprometo a:**

**Estar siempre atento a los hermanos más débiles de mi comunidad parroquial y de la sociedad en general, como fruto visible se mi acogida de la salvación traída por Jesús.**